

Hölderlin

Alfonso Vallejo

ESCENARIO

La escena representa la casa de los Thorn y su jardín. A derecha e izquierda, árboles. Al fondo, árboles y cielo. Se trata de un pequeño chalet situado en las afueras de una ciudad, en medio del bosque, del que no se ven más que tres habitaciones situadas en una especie de saliente de la casa, de forma que las tres ventanas que dan al jardín miran cada una en una dirección. La habitación central, que representa el salón, hacia el público; la habitación de la derecha, cuarto de GINTY y JASHA, hacia la derecha; la de la izquierda, biblioteca de CARLA, hacia la izquierda. Delante de la casa, el jardín y el proscenio, una calle.

Las habitaciones de derecha e izquierda comunican con el salón por una sola puerta. El salón comunica por la puerta del fondo a la derecha con el exterior, y con la del fondo a la izquierda, con el interior.

No existen cambios de decorado.

PERSONAJES

CARLA: Mujer entre cuarenta y cincuenta años, muy atractiva. Elegancia y distinción. Tiene algo lejano en la mirada, imprecisable. Su expresividad es interna, pero de gran magnetismo. También su voz tiene algo propio, un timbre poco común. Personalidad felina, sensual, de marcado erotismo.

- GINTY:** Ha heredado de su madre lo desgarrado, contradictorio y dramático. Brío y virulencia. Más baja que Carla. Nerviosismo y agresividad propios. Personaje desgarrado, pantera, con algún rasgo límite en su comportamiento habitual. Hija de Carla.
- GUSTAV:** Alto, de mandíbula cuadrada, con cierta tendencia a la obesidad. Destaca su seguridad y férrea naturalidad. Práctico y decisivo. Pero también enormemente emocional, humano y directo. Esposo.
- HELLEN:** Joven atlética, de marcada elasticidad y exuberancia. Esmero en el vestir. Cosmética muy diferenciada. Tiene una extraña naturalidad que linda lo sofisticado. Hija de Carla.
- JASHA:** Marido de Ginty. Fisonomía propia. Actitud cortante, fría, interna. Tiene algo desgarrado en su cara. Alto, huesudo. Destaca su mirada, penetrante, acerada y tierna al mismo tiempo. Un tipo extraño y agresivo, con algo de galán y de brujo.

PARTE I

Escena I

Luz sobre la casa de los Thorn. Impresión de riqueza plástica, profundidad y espacio interior. Atardecer. Las tres habitaciones representadas en escena, cada una con sus planos de luz, transparencias y atmósfera. En el jardín se proyecta las sombras de árboles cercanos. El cielo con nubes de delicados matices, rojas por el ocaso. Luz sobre HELLEN, en el jardín, hablándole al público.

HELLEN.- Mi nombre es Hellen Thorn. Esta es nuestra casa, un pequeño chalet a las afueras de una gran ciudad. Este es nuestro jardín, un lugar privilegiado rodeado de árboles. Aquí el aire es puro y aromático, el clima templado y la luz opaca, sensual. Los del lugar dicen que el polvo de la floresta le da cuerpo a la luz y la hace sólida... Allí, detrás de aquellos pinos, existe un manantial cargado de viejas leyendas del que brota agua templada; alrededor la vegetación crece exuberante, con matices azulados que han hecho bautizar este lugar con el nombre de «Blaupunkt», punto azul. **(Pausa.)** Mi madre, Carla Borkenstein, pasa largas horas trabajando en ese cuarto sobre su autor preferido: el poeta romántico alemán Hölderlin... Parece como si esa butaca, **(Luz sobre CARLA.)** esa ventana y ese sector del bosque tuvieran para ella un extraño encanto. Con frecuencia queda abstraída mirando esas ramas y los planos de luz que forman las hojas... Es una mujer inteligente y sensible, muy refinada. No en vano descende en línea directa de Suzette Borkenstein, el gran amor de Hölderlin, inmortalizada por él con el nombre de Diótima. Trabaja como profesor de Literatura y lleva años preparando una edición completa de las obras de Hölderlin.

(Se abre la puerta que comunica el salón con el interior de la casa.)

GUSTAV.- ¡Carla!

CARLA.- ¿Sí?

GUSTAV.- ¡Parece que se retrasa! ¿A qué hora te dijo exactamente?

CARLA.- A las cinco.

GUSTAV.- Igual le ha sucedido algo... Igual... ¿No te habrás confundido?

CARLA.- No. Dijo que llegaría hacia las cinco.

GUSTAV.- Está bien. Esperaremos. **(Queda mirando a su mujer.)** ¿Qué haces?

CARLA.- Esperar... ¿Qué voy a hacer?

(GUSTAV cierra la puerta tras una ligera vacilación.
Sale.)

HELLEN.- (Hablando al público.) Este es mi padre: Gustav Thorn, un hombre recio, de acción, un hombre bueno y enérgico, que empezó de botones en un banco y que ahora dirige varias empresas de su propiedad. Se conocieron cuando mi madre tenía diecisiete años por pura casualidad en un parque. Se enamoraron y en seguida se casaron. A los siete meses nació yo con un olor a parque, a hierba y flores que sorprendió a los médicos, familiares y amigos. Mi madre hizo así... **(Suspiro profundo con cara de inocencia.)** Mi padre así... **(Mira al techo, como si nada.)** Y yo... yo no hice nada... Bueno, cuentan que cuando alguien comentó: ay, pues está muy crecidita para siete meses, yo... hice así... **(Pedorreta de recién nacido inteligente.)** Pero yo no estaría aquí hablándoles de nosotros si no hubiera sucedido algo en nuestras vidas que cambió su curso dramáticamente... Un día mi padre, pocos meses después de nacer yo, iba con mi madre en coche por una carretera periférica... ¡La gran sorpresa! ¡Con los ahorros de dos años Gustav Thorn había conseguido comprar un coche de segunda mano! ¡Ven, sube, amor mío! ¡Vamos a estrenarlo!... Iban por una carretera periférica... y entonces mi madre, con un hilo de voz, le dijo que estaba embarazada otra vez. **(Pausa.)** ¡Mi padre empezó a respirar hondo! ¡Cambió de color, se puso lívido! ¿Otra vez, dijo! ¿Ahora! ¿Como estamos de dinero! Hará falta tomar alguna medida, Carla... Estamos a tiempo... ¡Mi madre se mordió el labio inferior hasta hacerse sangre! ¡Un perro lobo se había detenido en el centro de la carretera! ¡Mi padre tocó el claxon con fuerza! Pero el perro, muy posiblemente porque estaba enfermo de rabia como después se demostró, no se movió, sino que enseñó los dientes... Ante el horror de mi madre, aceleró... ¡Ella intentó desviar el coche, pero mi padre la empujó y arrolló al animal! **(Pausa.)** Su cráneo, separado del tronco, rompió el parabrisas, pegó a mi madre en la cara y vino a caer sobre su falda, al lado de la tripa, como una masa sanguinolenta... Unos meses después, esta vez sí, prematuramente, nació mi hermana Ginty, una preciosa muñeca que nació muerta y que hizo falta reanimar durante mucho tiempo hasta que empezó a respirar... Se estuvo debatiendo días entre la vida y la muerte, pero no murió... Nadie sabía... nadie podía predecir el daño que le podía haber ocurrido a ese cerebro.

(GUSTAV vuelve a entrar en el salón.)

GUSTAV.- (Cada vez más nervioso.) ¡No entiendo qué ha podido pasar! ¡Ya son casi las siete! ¡Las siete! **(Tiene el chaleco mal abrochado. Pelea con la chaqueta, no encuentra la manga, se retuerce, dando vueltas sobre sí, intentando buscarla. Se quita la chaqueta, la intenta romper, presa de fuerte excitación, la golpea finalmente contra el suelo, se mesa el pelo, se abre el chaleco, se lo empieza a cerrar de nuevo.)** ¡Hellen!

HELLEN.- ¿Sí, papá?

GUSTAV.- ¿Me quiere hacer alguien caso en esta casa! **(Se intenta abrochar el chaleco, se equivoca.)**

HELLEN.- ¿Qué quieres, papá?

GUSTAV.- ¿Compraste todo lo que te dije? ¿El champán, las tartas, los canapés?

HELLEN.- Sí, papá.

GUSTAV.- Pues ¿dónde están! ¡No encuentro nada! **(Se quita el chaleco, lo golpea contra el suelo.)**

HELLEN.- En la cocina, papá... Encima del armario.

GUSTAV.- **(Fuera de sí, como si hubiera oído una blasfemia.)** ¿Cómo! ¿Dónde dices? ¡Insensata! ¿Encima del armario! **(Se desabrocha el cuello de la camisa, sudando.)** ¡Te dije en la nevera, inútil! ¡El champán hay que tomarlo frío! **(Se tira de la corbata.)** ¡Estoy rodeado de inútiles! Mujeres... **(Va a salir, de pronto se vuelve, va hecho una calamidad, abre la puerta de la biblioteca.)** Y tú tranquila... ¡Sigue soñando! No te preocupes... que yo abriré el paquete y meteré las botellas en la nevera... ¡Tranquila! **(Sale.)**

HELLEN.- Ginty vivió, pero con Ginty la rabia entró en nuestra casa a través de un parabrisas, envuelta en una cabeza de perro. La rabia lo invadió todo. La casa de los Thorn dejó de ser la casa de una familia normal con pequeños disgustos y pequeñas alegrías, y se convirtió de la noche a la mañana en un infierno de rabia, rabia oculta y contenida, en rencor, dolor y miedo... Ginty y yo fuimos creciendo. Pero como sobre un campo de vidrios... Ginty no era un ser normal, sino una fiera

rabiosa y atormentada. ¡Gritaba, chillaba, mordía! ¡Destrozaba lámparas y libros, tiraba la loza, pisaba las flores! Era como un animal sucio y dolido... Cuanta más ternura mostraba mi madre hacia ella, más sangrienta y mordaz se mostraba. Mordió a una profesora, incendió un autobús, fue internada en un reformatorio. A los dos días se escapó... La policía la encontró a los tres días comiendo basura de un mercado y la trajo a casa. Empezó a presentar pesadillas terribles... Alguna vez la encontré hablando sola, como si estuviese alucinando... Aunque su inteligencia era más alta de lo normal. Ginty se encontraba enferma. Parecía como si su ser siguiese oscilando entre la vida y la muerte, como al poco de nacer. Quería morir... La rabia lo había invadido todo. El día que cumplía diecisiete años, estuvimos esperándola toda la noche, casi con las velas sin encender. Se presentó por la mañana, pero vestida con un traje de mi madre, embriagada. La escena fue terrible. Mi padre creyó llegado el momento de darle un castigo ejemplar. En uno de sus raptos coléricos se quitó la correa y la golpeó. Ginty se levantó del suelo con los ojos inyectados en sangre y dijo: *Nunca me has querido, ni tú ni mamá... Nunca quisisteis que naciera... Os odio. Os odio.* Salió corriendo por esa puerta. A las dos horas nos avisaron que Ginty se había tirado desde un décimo piso. Sólo se había producido mínimos rasguños, casi milagrosamente al rebotar sobre un toldo. Cuando llegamos al hospital, ya había escapado. Nunca más volvimos a verla... Un abismo de odio y silencio se había creado en nuestra familia. Mi madre se encerró en la biblioteca y pasaba días enteros sin salir, enfrascada en su libro sobre Hölderlin. Mi padre se dedicó a ganar dinero con una codicia sin límites, como queriendo ahogar su soledad con la posesión. Yo... me hice profesora de un instituto de belleza. Trabajar en la cosmética, me aliviaba. Era como huir un poco de aquella soledad y de aquel asco. Y al mismo tiempo... esperaba en silencio y me preparaba... Para él... para esa persona que yo pudiese amar con todas mis fuerzas, con el que yo pudiese ser realmente yo. **(Pausa.)** Un día sonó el teléfono. A los cinco años, Ginty daba señales de vida. Estaba viva. Volvía a casa... Por fin volvía.

(En ese momento sale GUSTAV del interior, cada vez más nervioso, intentando poner su ropa en orden, mesándose el pelo. Al mismo tiempo se va entreabriendo la puerta lentamente. GUSTAV, como electrizado, se queda mirando. Va apareciendo una cara por el quicio de la puerta. A GUSTAV le empiezan a temblar los labios.

Aparece la cara de GINTY. Esta empieza a esbozar una extraña sonrisa. A GUSTAV le tiembla la boca, arruga la cara, conteniendo las lágrimas, se muerde el labio inferior, empieza a sollozar con algo tierno e infantil, casi ridículo. GINTY entra. Se va acercando a él, le abraza. Llanto contenido de padre e hija.)

GINTY.- Papá...

GUSTAV.- Ginty, amor mío... Mi pequeña Ginty... **(Cara difícil de precisar de GUSTAV, intentando contenerse, en una mezcla de llanto, mucosidad, esfuerzo facial. Llanto incontenible al final.)** ¡Venid! ¡Todos! ¡Corriendo! ¡Gin... Gin... Ginty!

(Persiste su esfuerzo. CARLA abre la puerta rápidamente, queda como electrizada mirando a su hija. Se va acercando lentamente a GINTY, quedan frente a frente, mirándose. CARLA la va aproximando hacia sí. Cuando la ha abrazado, aparece JASHA, en el quicio de la puerta de entrada. CARLA y él se miran. Tiempo. GINTY de espaldas. En ese momento entra HELLEN.)

HELLEN.- ¡Ginty, hermana querida!

GINTY.- **(Separándose de CARLA, que sigue mirando a JASHA.)** ¡Mi querida Hellen!

HELLEN.- Teníamos tantas sanas de verte...

(Se ha hecho un extraño silencio. GUSTAV también mira a JASHA.)

GINTY.- Es... Jasha... mi marido.

(JASHA se apoya contra la puerta, seguro, sin pestañear.)

JASHA.- Hola...

GUSTAV.- ¿Tu marido?

HELLEN.- Hola, Jasha.

JASHA.- Hola, Hellen.

GINTY.- Mi padre, Gustav... Mi madre, Carla.

JASHA.- Hola, señor Thorn. Hola, Carla.

GUSTAV.- No sabíamos que te hubieses casado...

GINTY.- Sí... hace casi un año... Y no sabéis lo mejor. ¡Jasha es descendiente de Hölderlin! Casi en línea directa... **(Le coge del brazo.)** ¡Si vierais cómo le conocí! Yo estaba sentada en una terraza frente al mar... Recuerdo que estaba tomando una infusión de menta con hielo. ¡Y entonces una ola golpeó las cercanas rocas! ¡Sonó como un cañonazo, como una voz que dijera: Ven, ven...! ¡Volví la cabeza! Él me estaba mirando, sin pestañear, fijamente... ¡Y el agua cambió de color, poniéndose opaca y ocre como la mostaza! ¡Ven, ven...! Mi nombre es Ginty Borkenstein, le dije... Y fue... fue como una iluminación. Le quiero, le dije. ¡Más que a nadie, más que a mí, más que nadie pueda querer nunca!

GUSTAV.- Un flechazo...

GINTY.- ¡Un lanzazo! ¡Un bombazo! ¡Pum! ¡Nueva ola! ¡Ven, ven! Era como un soplete acerado que me fuera entrando hasta el corazón! El mar ya se había puesto de color sarampión amostazado...

HELLEN.- ¿Y él qué dijo?

GINTY.- ¡No dijo ni mu! Recuerdo que había una pequeña embarcación flotando en aquel mar color entrecot... Alguien hacía así con la mano **(Como quien saluda.)**. Yo le saludé efusivamente, loca como estaba de alegría. No tardó en hundirse ni dos segundos. ¡Pum! ¡Me cogió del brazo... abrió una puerta, y todavía no había pronunciado ni la *a*... cuando ya me tenía levantada en vilo, con las piernas separadas! El mar ya se había puesto color marrón Siena amostazado con alguna veta rojo Burdeos, cuando sonó un fuerte golpe de nudillos en la puerta. *¡A joder a la calle, hombre,* gritó una voz de feroces tonalidades! ¡Que llevo media hora esperando y me estoy cagando vivo!... Estábamos en el water.

HELLEN.- Y él a todo esto sin despegar los labios...

GINTY.- ¡Callado como un muerto!

GUSTAV.- Pues anda que si llega a estar vivo...

HELLEN.- ¡Qué carácter! ¡Qué personalidad! Si fuera Frank así...

CARLA.- Te he preparado tu cuarto antiguo, Ginty. Ven, te lo enseñaré... Tienes cara de estar cansada. Podrís dormir los dos. La cama es grande... Ven...

(Van cogidas de la cintura hacia el cuarto de la derecha. Pero no han hecho más que traspasar la puerta cuando GINTY se lleva la mano a la frente, se tambalea.)

¿Qué te sucede! ¡Eh! Estás blanca como la pared... ¡Jasha! ¡Venid!

(Entran. GINTY se deja caer sobre la cama.)

GUSTAV.- ¡Ginty...!

GINTY.- No es nada. Estoy algo cansada del viaje... Se me pasará...

JASHA.- ¿Qué tienes, Ginty? **(Se sienta a su lado.)**

GINTY.- No es nada...

HELLEN.- Deberíamos dejarles descansar.

CARLA.- Te veo por la mañana, hija. Bienvenida.

GUSTAV.- Hasta mañana, hija.

GINTY.- Adiós.

(HELLEN la abraza. Salen. JASHA y GINTY se quedan mirando.)

GUSTAV.- **(A CARLA.)** ¿Vienes?

CARLA.- Tengo que terminar unas pruebas para mañana...

GUSTAV.- Claro... Y no pueden esperar.

CARLA.- No.

HELLEN.- Buenas noches.

CARLA.- Buenas noches, Hellen.

GUSTAV.- Está bien.

(Salen GUSTAV y HELLEN, hacia sus cuartos. CARLA se sienta en la biblioteca, mira por la ventana, coge un enorme libro donde se lee *Hölderlin* en la tapa.)

JASHA.- ¿Todo bien?

GINTY.- Tenemos que hablar, Jasha.

JASHA.- ¿Sí? ¿De qué?

(Silencio.)

GINTY.- Te necesito, Jasha.

JASHA.- ¿De qué tenemos que hablar?

GINTY.- Eres la persona a la que más he querido nunca. Te necesito... sin ti... **(Silencio.)** Estoy embarazada.

(JASHA se dirige a la ventana, mira fuera.)

JASHA.- Esto es el jardín, ¿no? **(Silencio.)** Un sitio bonito..., extraño. **(Silencio.)** Creía que había quedado claro que no era posible...

GINTY.- Te necesito.

JASHA.- Mañana hablaremos.

(Saca un estuche de una de las maletas. Monta un clarinete. Algunos acordes. CARLA vuelve lentamente la cara hacia el cuarto. Silencio. JASHA se levanta y se dirige hacia el jardín.)

GINTY.- ¿Te vas?

JASHA.- Salgo al jardín. Necesito un poco de aire.

GINTY.- Espera.

JASHA.- ¿Sí...?

GINTY.- Te quiero. **(Silencio.)**

JASHA.- Mañana hablaremos de esto.

(JASHA va hacia la puerta, sale.)

GINTY.- ¡Jasha...! **(Silencio.)** Jasha...

(JASHA enciende un puro en el jardín, fuma, de pie.)

(Casi sin voz, para sí.) Jasha... ¡Jasha!

(Planos de luz en el jardín. Se vuelven a escuchar, los acordes dados por JASHA. Muy al fondo, casi imperceptible, se adivina un bulto de un hombre ordeñando a una supuesta vaca, que no se ve. Sin embargo se oye caer la leche sobre el cubo. CARLA se restriega los ojos. Cae la leche con más fuerza. Ruido de un cuerpo quejándose detrás del ciclorama. Manchas de sangre. CARLA coge un libro, lee.

En cinta. *Cada día salgo para una búsqueda nueva.
Ya exploré todas las sendas de esta tierra,
y esas frescas alturas y esas sombras y fuentes,
pues mi alma desasosegada vaga*

por montes y valles implorando un descanso...

Se empiezan a escuchar las mismas palabras recitadas por una voz antigua, quizá la de Hölderlin, en alemán.

Sé que es vano dioses de la muerte

suplicar o rebelarse cuando vosotros

atrapáis al hombre y lo encadenáis, vencido.

o cuando lo abatís en la noche borrascosa...

Las palabras empiezan a deformarse, a entremezclarse. Oscuridad progresiva. Ruido del viento. Leche cayendo en un cubo. Silencio total.)

Escena II

Lenta transición entre esta escena y la anterior. La oscuridad no se hizo completamente. Se ha visto cómo iba amaneciendo. Cantos de pájaros. GINTY en la cama, boca arriba, con los ojos abiertos. Mañana del día siguiente.

GINTY se incorpora, se levanta. Su cara tiene algo retorcido y terrible. No ha dormido en toda la noche. Lleva una bata negra y el pelo suelto. Da un paseo por el cuarto, despacio, lívida. No se ve a JASHA. Se vuelve a tumbar, se tapa la cara con las manos. Entra HELLEN en el salón, empieza a poner la mesa para el desayuno. Al poco llega CARLA, en bata. Poco después GUSTAV, con un extraño pijama multicolor, abre los brazos cómicamente y emite un soberbio sonido animal, mezcla bostezo y aullido.

GUSTAV.- Ay... ay... (Parece que le duele todo el cuerpo.)
Vaya nohecita... Qué pesadilla más horrible. Toda la noche soñando que jugaba al squash con Hölderlin, a quien se le diga... Yo así como estoy y él con un traje romántico y botas de montar a caballo... ¿Queréis que os lo cuente?

HELLEN.- Papá... no seas pesado...

GUSTAV.- Fijaos... Saca él. ¡Yo me volví rápidamente, golpeé la pelota con fuerza! ¡Squash! **(Se oye cómo golpea la pelota las paredes.)** ¡Hölderlin me replicó! ¡Squash! *Cerdo...* le grito... Cojo carrerilla, echo la raqueta hacia atrás con toda mi fuerza... ¡Bang!

(Va remedando los gestos. Da un golpe al aire, terrible. Se oye el ruido de un parabrisas rompiéndose, después el ruido del coche estrellándose. GUSTAV se pone de pie, aterrado, se mira la mano. Los demás, como si no hubieran oído.)

CARLA.- No hagas mucho ruido. Que no se despierten...

GUSTAV.- ¿No habéis oído?

HELLEN.- Claro que sí hemos oído... ¿Y qué?

GUSTAV.- El coche... Le he roto el parabrisas... Pero...

(Alguien pasa por delante de la casa. Ha visto los movimientos de GUSTAV, se le queda mirando por la supuesta ventana.)

HELLEN.- ¡Sigue!

GUSTAV.- La pelota rebotó... **(Mira a derecha e izquierda, sin comprender.)** ¡Hölderlin me la devolvió, pero a los ojos, al cerebro! Yo la esquivé como pude... Y loco de rabia como estaba, cojo carrerilla de nuevo, echo la raqueta hacia atrás... ¡Zas! ¡Squash!

(Remeda el gesto. Escucha con atención, cuando va a empezar a hablar, nueva rotura de parabrisas, nuevo accidente de coche. Aullido de un perro. El hombre que miraba desde fuera, sale corriendo, despavorido.)

¡Pero...! ¡Estoy... estoy encantado! **(Se mira las manos.)** ¿Qué está pasando aquí! En esta casa nunca ha sucedido nada semejante... ¿Qué quiere decir todo esto? Se nota algo en el aire... Parece como si hubiera un fantasma... Como si... **(Hace ademán de asirlo en el aire.)**

HELLEN.- Papá... honestamente... como no dejes el whisky, el whisky te va a dejar a ti, y tú vas a dejarnos a nosotros... Te coges unos columpios...

GUSTAV.- ¡Tú qué sabes de la vida, niña! ¡Algo terrible va a pasar... Lo presiento... Yo no he soñado en mi vida más que con mujeres desnudas... Lo de ayer...

(Va a coger la cafetera para servirse. De pronto grito espeluznante.)

HELLEN.- ¿El fantasma!

GUSTAV.- ¡Qué coño fantasma! ¡Qué me he quemado los dedos!

CARLA.- **(Como abstraída.)** ¿Queréis bajar la voz? Vais a despertarles...

HELLEN.- Él es un tipo atractivo... ¿Os habéis fijado cómo mira?

GUSTAV.- Tiene ojos de asesino. Un tipo extraño...

HELLEN.- Desnuda con la mirada... ¿Hay algún retrato del poeta, mamá?

CARLA.- **(Con la mirada perdida.)** Sí... **(Bebe café.)**

HELLEN.- ¿Se parece en algo?

CARLA.- Sí... Se parece... En algunas posiciones sería casi imposible distinguirles.

GUSTAV.- ¿No escuchasteis como unos acordes de clarinete ayer por la noche?

HELLEN.- Sí... Igual es músico... ¿Cómo se habrán conocido? ¿Por qué? ¿Será cierto lo que contó Ginty ayer? ¿Qué habrá hecho durante todo este tiempo? Está tan cambiada... tan normal... Parece tan feliz.

(En ese momento abre GINTY la puerta, queda en el quicio de la puerta, mirándoles. Silencio.)

CARLA.- ¡Ginty...! ¿Os hemos despertado?

(Va a coger a su hija del brazo. GINTY se retira unos centímetros.)

GUSTAV.- Siéntate, hija... Toma un poco de café...

(GINTY va a coger la cafetera.)

Espera... Ten cuidado...

(GINTY coge la cafetera sin evidenciar el menor dolor, se sirve café hirviendo, lo bebe de un golpe, sin cambiar su expresión. Se miran.)

GINTY.- Así que te parece que estoy normal, Hellen...

HELLEN.- No quería decir eso.

GINTY.- ¿No?

CARLA.- Tienes mala cara. ¿Has dormido mal?

GINTY.- (Con frialdad.) No he dormido en toda la noche. He estado soñando con los ojos abiertos. Recordando. Creo que tú tenías razón, papá. No era el momento para volverse a quedar embarazada... Se podía haber tomado alguna medida. Y yo no hubiera nacido...

GUSTAV.- Pero, ¿a qué viene eso ahora, Ginty?

GINTY.- Te lo he dicho: estuve toda la noche recordando. He seguido cada línea del techo, cada rincón de mi cuarto. Mi vida se ha quedado pegada a esas paredes. Por esa pintura ha caído mi sangre y mi soledad, mi asco y mi desesperación.

(Se hace un silencio denso.)

CARLA.- ¿Por qué no te acuestas un rato? Te cambiaremos de cuarto. Échate en mi cama. Tienes razón, quizá hija... Hubiéramos debido cambiar de...

GINTY.- No estoy cansada. Me gusta mi cuarto. No me estoy quejando de nada, mamá. Sólo estoy recordando... En una de las manchas de la pared estabas tú. Sí, siempre que miraba a esa mancha estabas tú. Tú y yo, juntas. ¿Verdad que no lo sabías?

CARLA.- No, claro que no.

GUSTAV.- Ginty...

GINTY.- Tú ocupabas casi toda la mancha, enorme, bella, elegante, refinada, inteligente... Y yo un punto diminuto, insignificante, sin gracia, sin senos, sin pelo largo, sin trajes... esos trajes tuyos que tanto envidiaba... ¿No te parece que la vida está mal hecha, mamá? Tanta desproporción... Tan gigantesca... Unos tan bien dotados para la vida... otros tan mal, sin ojos, sin conciencia, sin armas... Unos con bellos zapatos de tacón alto, largas piernas bien construidas... Y otros con unas simples sandalias, sin calcetines, sin pecho, sin sostén, sin pintura para la cara... **(Pausa.)** ¿Por qué no hiciste caso a papá? Él tenía razón. Yo no quería nacer. No debía de nacer. Te lo estaba diciendo desde dentro, a gritos... ¡No! ¡No quiero! ¡Escúchame!

GUSTAV.- Parecías tan contenta ayer... ¿Qué ha pasado? **(Se levanta, va al cuarto.)** ¿Y Jasha?

GINTY.- ¿Jasha? No sé... Salió al jardín, dijo que le faltaba aire... Alguien ordeñaba a una vaca en un establo cercano. Caía la leche sobre el cubo con un extraño sonido a lascivia... Era como un soplete que me iba comiendo por dentro...

CARLA.- ¿Dónde está! ¿Dónde ha dormido entonces!

GINTY.- Sí, lo recuerdo perfectamente... Salía luz de la biblioteca. Y el ruido entre las ramas hacía un ruido como si fueran palabras. ¿No es verdad, mamá?

CARLA.- No sé de qué hablas...

GINTY.- ... Palabras negras, invisibles, duras como corazones duros... Eran sudor de noche, como si estuvieran esperando para salir del silencio, suaves como lluvia, duras como puños, antiguas, con olor a tiempo. ¿Por qué no nos hablas de Hölderlin, mamá? Me interesa tanto saber quién fue... Y más ahora que voy a tener un hijo con su sangre.

(Cara indescriptible de GUSTAV. Le tiemblan los labios. Cruza las manos, mira al cielo.)

GUSTAV.- ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! Dios me ha escuchado... ¡Un nieto! ¡Gracias! ¡Gracias! **(Ríe, llora, cae de rodillas al lado de GINTY, le abraza la tripa.)**

CARLA.- ¡Ginty! ¡Mi pequeña Ginty, qué alegría! **(La abraza.)**

HELLEN.- Enhorabuena... No sabes lo que me alegro.

(La abrazan. GUSTAV se levanta de pronto, loco de alegría.)

GUSTAV.- ¡Esto hay que festejarlo! ¡El champán! Trae vasos, Hellen...

(Van hacia el interior. Cuando han salido, se abre la puerta y aparece JASHA, con cara de no haber dormido, ojeras y barba incipiente. GINTY se vuelve hacia él rápidamente. Silencio.)

JASHA.- ¿Se puede?

(Se oye cantar dentro al padre: ¡Un chaval! ¡Nos trajo la cigüeña un chaval! Entra con HELLEN, se queda como congelado. Silencio. JASHA se sienta. GUSTAV abre la botella con fuerte estrépito, queda con ella en la mano.)

¿Es en mi honor?

GUSTAV.- ¿Quién quiere champán?

JASHA.- Yo.

(**GUSTAV se acerca, le sirve, le da el vaso. JASHA coge la botella y bebe a morro ante el asombro general.**)

GUSTAV.- Se la está bebiendo... ¡Oiga! ¡Qué le van a sentar mal las burbujas! Nada... Que le ha gustado...

(**JASHA acaba la botella.**)

JASHA.- ¿Algún problema?

GINTY.- ¿Dónde has estado?

JASHA.- Primero bajé al infierno. Fue un largo camino doloroso, lleno de sombras y terror. Pero no hice más que volverme... (**Remeda la postura que tenía en el jardín la noche anterior.**) y entonces sentí una voz que me hablaba en la oscuridad... Era como si el viento en las ramas remedase la voz humana, una voz antigua, profunda... Alguien ordeñaba una vaca en un establo profundo y oscuro... (**Saca una extraña petaca, empieza a liar un cigarrillo. Mira fijamente a CARLA.**) Yo conocía aquella noche... Estaba en mí desde hacía siglos y se iba repitiendo a sí misma a lo largo del tiempo, arrastrando sus signos nocturnos, su encantamiento y malignidad... Y llegó de pronto, desde mucho antes, uniendo todas las noches del mundo, de antes, de después... Llegó desde Kassel. Y se fue repitiendo en nosotros. (**Pausa.**) Volví el cuello y subí a las estrellas. (**Pausa.**) Estuve andando, recordando, diluyéndome.

GINTY.- (**Para sí.**) Cerdo...

GUSTAV.- Le ha cundido mucho su primera noche entre nosotros. Fumando esas porquerías, se comprende.

JASHA.- Después estuve durmiendo con una mujer, haciendo el amor mientras andaba... en sueños... (**Pausa.**) Pero igual he interrumpido. ¿Qué se estaba festejando?

GINTY.- Estábamos hablando de Hölderlin. ¿Verdad, mamá?

CARLA.- Deberíais ir a dormir. Estáis cansados.

HELLEN.- Yo me voy. Se me está haciendo tarde...

CARLA.- Espera, Hellen. Llévame.

GINTY.- **(Sujetando a su madre por la muñeca. Tono cortante.)** Por favor.

CARLA.- Ginty...

GINTY.- Habla.

CARLA.- ¿Qué quieres saber?

GINTY.- Todo.

CARLA.- Me estás clavando las uñas en la muñeca, Ginty. Suéltame.

GINTY.- ¿Vas desnuda debajo de la bata?

(Con un brusco movimiento CARLA se zafa.)

CARLA.- ¡Vete a dormir, Ginty!

GINTY.- ¿Es una orden, mamá? ¿Me vas acaso a pegar?

JASHA.- Nacido en Lauffen, Alemania, en 1770 Hölderlin es considerado como una de las cumbres líricas del mundo occidental. Su lento caminar hacia la locura, su lento resbalar hacia la más completa desintegración mental, lo que le llevó a permanecer encerrado en un cuarto los últimos treinta y seis años de su vida, representa una aventura humana excepcional...

GUSTAV.- ¿Una conferencia ahora!

HELLEN.- Yo me voy...

JASHA.- Pero uno de los acontecimientos determinantes en la vida del poeta fue su entrada en casa del banquero Gontard como preceptor en 1796... ¿Voy bien, Carla? Pronto nace entre Hölderlin y Suzette Borckenstein, la esposa del banquero, un amor incontrolable, a la que el poeta bautiza con el nombre de Diótima. Después de haber sido expulsado de la casa por el banquero Gontard, Hölderlin empieza a presentar los primeros síntomas esquizofrénicos.

GINTY.- Una bella historia de amor.

JASHA.- ¿Va usted desnuda debajo de la bata, Diótima?

GUSTAV.- ¡No! ¡Lleva un anorak! ¡Será impertinente el tipo este!

CARLA.- ¿Cómo me ha llamado!

JASHA.- ¿No le han dicho nunca que se parece mucho? En algunas posiciones sería imposible distinguirles... ¿Cómo duerme usted, Carla, desnuda?

GUSTAV.- ¿Qué está preguntando ahora! ¿Que si suda!

HELLEN.- Deberías ir a un buen otorrino, papá.

JASHA.- ¿Cómo duerme? ¿De lado? ¿Boca arriba? ¿Con las piernas dobladas?

CARLA.- ¡Esto es insoportable, Jasha! ¡Está usted embriagado! ¡Váyase a dormir!

HELLEN.- (Para sí.) Igualito que Frank... Menudo «melocotón» tiene...

GUSTAV.- ¡Sí, será mejor que se vaya y tengamos la mañana en paz!

JASHA.- (Medio riendo.) ¿Sabe cómo dormía su bella antepasada? Me la imagino con unos enormes rulos, un camisón gigantesco de cortina encarnada y una pinza en la nariz para no roncar... Para hacer el amor con el banquero no se quitaba más que la pinza, y el pobre Hölderlin desde su cama, estaría escuchando los bufidos de aquella pareja en celo. Y armado de paciencia cogía pluma y papel y escribía:

*¿No estoy solo aquí? Pero un aire me roza
muy suave, venido de lejos: y aunque dolorido
sonríe, admirado de sentir el poder*

de una felicidad que desborda mi pena...

(Silencio. Ácido.)

¡Imbécil!

(El espectador ve cómo JASHA empieza a adelantar su pie hacia el de CARLA.)

¡Tenía que haberse levantado, haber entrado en el cuarto y haber cogido al banquero de los pies! ¡Fuera de aquí, gordo! ¡Ahora me toca a mí! ¡Se acabaron los poemas! ¡Y tú, ábrete esa cortina, mujer, y levanta las piernas, que te voy a hablar de amor sin puntos ni comas!

CARLA.- ¡Es usted un maleducado!

GINTY.- ¡Cerdo! **(Se clava las uñas en la mano.)**

GUSTAV.- ¡Como le meta un puñetazo le abro en dos, joven!

(JASHA toca con el pie a CARLA. Sobresalto de ésta. GINTY se echa un poco hacia atrás y mira por debajo de la mesa, sin que nadie lo advierta. Se muerde el labio inferior. De pronto se oye un pequeño ladrido. Silencio.)

GINTY.- ¿Y eso?

GUSTAV.- ¿Un ladrido?

JASHA.- Un pequeño regalo. Para ti, Ginty. Una cría de perro lobo. Me la encontré, en medio de la carretera.

(Saca del bolsillo de la chaqueta una pequeña cría de perro lobo, se la deja a GINTY sobre las piernas, al lado de la tripa. GINTY gatea por el asiento, lívida. Cara de terror. Empieza a emitir un pequeño quejido que se va convirtiendo en alarido, grita, tira al perro al suelo, intenta limpiarse la tripa con las manos, totalmente transfigurada. De pronto mancha roja sobre el ciclorama. Al mismo tiempo luz difusa sobre un hombre de espaldas, partiendo por la mitad una res en canal, colgada de las patas traseras. Terrible machetazo.)

GINTY.- Cerdo... (Medio llorando.) Te odio. ¡Cerdo!

(Mientras se sujeta la tripa con una mano, con la otra agarra la tetera y se la rompe a JASHA sobre la cabeza. Se empiezan a oír latidos. Movimientos de una mujer retorciéndose de dolor, quizá en el momento del parto, pero en sombras. Con los bordes cortantes de la tetera golpea una y otra vez a JASHA en la cara y brazos. JASHA sangra abundantemente. La intentan sujetar. Nuevo golpe de carnicero seccionando la res. Se empieza a oír el silbido de un hombre en el bosque. GINTY se tapa la cara con las manos, se clava las uñas en la cara, gritando. Aumenta la luz en el ciclorama. Oscuridad progresiva. Gritos de GINTY.)

Escena III

Lento atardecer. Se ve a JASHA, apoyado contra un árbol, de espaldas al público, sentado en el suelo, tocando el clarinete. HELLEN, también en el jardín, arreglando las flores. Humo que penetra en la escena a ráfagas. Hace calor. HELLEN se incorpora.

HELLEN.- (Al público.) Después de aquella mañana terrible, una aparente calma ha vuelto a nuestras vidas. Han pasado los meses. Llegó la primavera a Blaupunkt y llegó con una potencia inusitada. Todo crecía con un ritmo vertiginoso: los campos, los árboles, las plantas del jardín... y también el vientre de Ginty... y la perra loba a la que se bautizó con el hombre de *Lola*. (Pausa.) Llegó la primavera y fue extendiendo sobre nosotros una extraña red de palabras y actos incompletos, gestos inacabados, como una extraña trama sofocante que nos fuera envolviendo a todos. Ha llegado el verano y el aire se ha vuelto denso y pesado, cargado de electricidad. Nuestra vida discurre en un mutismo asfixiante... Ginty se encuentra mal. En poco tiempo su vientre ha crecido de una forma desordenada. Casi ya no puede andar. Pasa el día entero en la cama, prácticamente inmóvil, mirando al techo, como rumiando oscuros pensamientos.

(Se enciende una lámpara en el cuarto de GINTY.)

Se encuentra tumbada sobre la cama, con un libro sobre su enorme tripa. Se ha vuelto áspera y violenta, ácida, cortante... Nadie sabe por qué pero ha pedido las obras completas de Hölderlin y las va leyendo lentamente, mordiendo cada palabra, como acosándolas, sin el menor gesto de placer en la cara. Yo que siento por ella un profundo afecto, he intentado saber qué le preocupa. No responde. Parece muerta. Mira casi sin mirada, sin ojos, sin vista. Desde muy lejos. (Pausa.) Jasha ha encontrado trabajo en una orquesta de la ciudad. Pasa el día entero fuera de casa. Sale por la mañana, antes de que nos levantemos y vuelve anocheado, cuando todo el mundo está ya en la cama. A veces duerme en el jardín... Es un ser extraño, de difícil comunicación, pero... tierno... bueno... Algo le pasa. Yo lo sé. Se ha hecho muy amigo mío. Sé que sufre. (Pausa.) Lo recuerdo perfectamente. Era un 12 de julio. La gente del lugar había quemado montones de paja y entraban bocanadas de humo a nuestro jardín.

(Entra el humo, GINTY coge el libro con las obras completas de Hölderlin y lee.)

Hacía calor, mucho calor. Todo parecía vibrar en silencio. Mi madre todavía no había llegado a casa. Mi padre había salido de viaje hacía unas horas.

(Sigue arreglando las flores. JASHA deja de tocar.)

JASHA.- ¡Hellen...!

HELLEN.- ¿Sí...!

JASHA.- ¿Se marchó por fin tu padre?

HELLEN.- Sí. Hace unas horas.

JASHA.- ¿Cuándo vendrá!

HELLEN.- Mañana por la noche.

(Se oye a un hombre silbar a lo lejos. Empieza a anochecer. Luces del crepúsculo. Ruido de los árboles y de palomas en celo. Noche de tormenta creciente, con pasos de nubes densas.)

JASHA.- Ven.

HELLEN.- ¿Cómo dices?

JASHA.- Ven. Siéntate aquí al lado mío.

(Se sienta. La mira. Le coge de la nariz con suavidad y la mueve ligeramente.)

HELLEN.- ¿Qué te pasa?

JASHA.- ¿Crees en la vida anterior, Hellen?

HELLEN.- ¿Yo? ¿En la vida anterior...? Pues... No sé. ¿Y tú?

JASHA.- ¿No te parece que a veces llegas a lugares que crees haber visto en otro tiempo, con otra naturaleza? Estás seguro de que has vivido aquello, antes de que esa noche, esa luna te recuerda a algo muy distinto... de siglos... perdido en la imaginación...

HELLEN.- Jasha... tú sabes que yo te he cogido cariño...

JASHA.- Y yo a ti.

HELLEN.- Te encuentro tan... raro... Tan... misterioso y solo.

JASHA.- Soy hombre de pocas palabras.

HELLEN.- ¿Qué te ocurre con Ginty?

JASHA.- Nada.

HELLEN.- ¿Estáis casados?

JASHA.- No.

HELLEN.- ¿La quieres?

JASHA.- No lo sé. Creo que sí.

HELLEN.- ¿No te hace ilusión tener un hijo?

JASHA.- Habíamos quedado de acuerdo en que no era momento... Era una condición previa, establecida y aceptada... Ginty es una persona muy sensible...

HELLEN.- Lo sé. **(Pausa.)** Te quiere mucho, Jasha... **(Silencio.)**

JASHA.- **(La coge del hombro.)** Sabes, Mellen... a veces pienso que soy un ser sin vida, que el pasado ha abandonado y el presente todavía no ha recibido... Soy como alguien que fuera repitiendo interiormente palabras ya dichas, grabadas de alguna forma en mi carne, metiéndose en mí desde siglos, repitiéndose... Mi situación no me produce ni asco ni placer. Soy un Hölderlin y no sé bien qué significa esto, pero tengo la sensación de estar viviendo aquí desde fuera, no sé si me entiendes, como si el tiempo diese de nuevo la vuelta... **(Se la queda mirando fijamente.)** Tienes la misma nariz que tu madre. **(Silencio. Mete los dedos entre la blusa, le acaricia levemente el pecho.)**

HELLEN.- ¿Y si Ginty está mirando por la ventana?

JASHA.- No puede vernos desde aquí... **(Pausa.)** ¿Sigues saliendo con Frank?

HELLEN.- Sí...

JASHA.- ¿Va mejor de los granos en la cara?

HELLEN.- Le sigo tratando, pero no mejora... Pero tiene mucho interés por la cosmética que yo practico y le gusta ponerse mis mascarillas de camomila...

JASHA.- **(Acariciándole el pecho por fuera.)** Tú no eres profesora de belleza. Tú eres... bruja... hechicera. ¿Te han dicho que te pareces a tu madre?

HELLEN.- ¿Sabes que me gustas?

JASHA.- No lo sabía.

HELLEN.- Me atraes. Tu personalidad... tu... tu silencio... tu forma tan... especial de hablar... tu voz... me gusta. Comprendo que Ginty se haya enamorado de ti. **(Le seca el sudor de la frente.)** Estás sudando.

JASHA.- Hace calor. Va a caer una tormenta.

HELLEN.- ¿Sabes que hoy te vi en la ciudad?

JASHA.- **(Algo sobresaltado.)** ¿Sí?

HELLEN.- Estabas parado en una esquina, medio oculto, como si estuvieras observando atentamente algo...

JASHA.- No sé... Estuve paseando todo el día...

HELLEN.- ¿Qué te pasa, Jasha?

JASHA.- ¿A mí? ¿Qué me va a pasar? Igual es que tengo que irme de aquí... Que no puedo soportar más este lugar, este humo, esta electricidad del aire... Igual es que tengo que huir. Que me duele todo esto y necesito irme.

HELLEN.- Hoy por la noche vamos a ir Frank y yo a una fiesta... Si quieres acompañarnos...

JASHA.- No creo... Estoy algo cansado.

(Se abre la puerta principal y entra CARLA. GINTY deja el libro y escucha.)

CARLA.- ¡Hellen!

HELLEN.- (Desde el jardín.) ¿Sí! ¡Estoy aquí, en el jardín!

CARLA.- (Hablando por la ventana.) ¡Ah, estás ahí...! Te traje el bikini de la tienda, Hellen...

HELLEN.- ¡Estupendo!

CARLA.- Hola, Jasha...

(GINTY se incorpora en la cama.)

JASHA.- Hola... (Empieza a tocar el clarinete.)

CARLA.- (Saliendo al jardín.) Creo que te gustará... ¿Qué hacéis aquí?

HELLEN.- Charlando... Le he invitado a una fiesta esta noche y no quiere venir. Dice que está cansado. Convéncele y que se venga...

(CARLA ha recogido las cartas a su entrada, las está mirando. De pronto queda inmóvil, la abre con cuidado. Lee. Silencio.)

¿Has oído?

CARLA.- ¿Qué?

HELLEN.- Que le convenzas... La fiesta.

CARLA.- Ah, sí... Claro... ¿Y Ginty?

HELLEN.- Está en su cuarto. (Suena el teléfono.) ¡Ese debe ser Frank! (Entra, descuelga.) ¿Sí? Hola, Frank... Sí... ¿Nada! ¿Te pusiste la mascarilla de camomila? ¿Y nada!

(A partir de ahora se entremezclan las conversaciones del teléfono y de JASHA y CARLA.)

JASHA.- Extraña noche, ¿verdad?

CARLA.- ¡No vuelvas a escribirme, Jasha!

JASHA.- Tenía que hacerlo. Quería recordarte que hoy es 12 de julio...

CARLA.- Lo sabía...

JASHA.- En 1796 Hölderlin y Diótima están por vez primera solos en Kassel. El banquero Gontard se había quedado en Frankfurt que capituló el día 14 de julio después de un intenso bombardeo.

CARLA.- ¡Esto es insoportable! ¡Te prohíbo que me vuelvas a escribir! ¡Que me sigas por la calle! ¡Que me esperes a la puerta, oculto por las esquinas, detrás de los árboles!

JASHA.- Te quiero.

CARLA.- ¡Calla!

JASHA.- ¿No recuerdas esta noche? Hace mucho tiempo...

HELLEN.- ... Un medio eficaz son las mascarillas que protegen a través de una serie de productos concentrados que refrescan y revitalizan a la vez... ¿Cómo? No, Frank..., joder para la piel no es bueno. ¡Claro que no! ¿Cómo...!

JASHA.- Es la noche de Kassel... ¡Mírame!

CARLA.- ¡No puedo aguantar esta situación por más tiempo! ¡Es un escándalo! ¡Es una vergüenza! No me quitas los ojos de encima... Estoy trabajando y te siento en el cuarto, mirándome. ¡A través de las paredes! Siento tus ojos clavados en mí, perforándome, desnudándome... Te siento en la cama, conmigo... Siento tu aliento... Dios mío. No puedo seguir así...

JASHA.- Di que me quieres...

CARLA.- ¡No!

JASHA.- ¿No? Diótima...

CARLA.- ¡Mi nombre es Carla Borkenstein!

**(JASHA alarga la mano y la coge por un hombro.
Respingo de CARLA.)**

¡No vuelvas a tocarme! Ginty puede estar viéndonos...

JASHA.- No puede vernos desde ahí... ¡Ven!... ¿No recuerdas?

*Pasan las primaveras, un año empuja a otro,
alternando y luchando...*

**(Se empieza a escuchar la voz en cinta, en otro ritmo,
lengua, y dimensión.)**

CARLA.- Te lo pido por favor...

JASHA.- ¡Ven!

CARLA.- ¡No!... No... No...

HELLEN.- ¡Mascarillas! ¡Mascarillas, Frank! Tu piel es del tipo rosáceo, con el poro pequeño y liso... Aunque tiende a formar escamas... ¡Y dale! ¡Qué no es bueno, hombre! ¡Sólo para las pieles grasas! ¡Y tú tienes piel de burro, guapo!

JASHA.- Serás mía... No podrás evitarlo. Irás andando por la calle y yo estaré allí, al lado tuyo... ¡Estarás en la cama y yo estaré allí! ¡Estaré encima de ti, a tu lado! Será inútil que intentes evitarlo.

CARLA.- ¡Estás loco!

JASHA.- Te quiero... **(Vuelve a cogerla, esta vez por una pierna.)** ¡Ven!

CARLA.- ¡Suelta!

**(Tira, se le rasga la falda. GINTY recibe como una
descarga eléctrica, se pone de pie, sin pestañear, se
empieza a morder el labio inferior. Trueno.)**

Te odio. Vete de esta casa... Déjanos vivir en paz.

(Entra en la casa. Se acerca a la puerta de GINTY, golpea con los nudillos. Silencio.)

HELLEN.- ¡Que no, que no y que no! ¡Lo tuyo no es falta de sexo, Frank! ¡Y para que lo sepas, esta noche te lo voy a demostrar! ¡Lo tuyo es de los turrónes que te coges! ¡Y la camomila no es agua de Lourdes, rico! **(Cuelga, va hacia el interior.)**

CARLA.- ¿Ginty...!

GINTY.- ¿Sí?

CARLA.- ¿Te has trancado?

GINTY.- Entran muchas moscas, mamá...

CARLA.- ¿No quieres abrirme?

GINTY.- **(De pie.)** Estoy en la cama y me cuesta moverme. Tengo dentro como una balsa de aceite. Hace ya horas que no da patadas. Debe estar durmiendo. **(Se lleva las manos a la tripa, con cara de dolor.)**

CARLA.- No te oigo, hija. ¿Por qué no abres la puerta?

GINTY.- Yo tampoco te oigo, mamá. Y la puerta no voy a abrirla porque entran moscas, y se ponen sobre mi tripa, y ponen sus asquerosas trompas sobre mi piel... y me hacen daño. No voy a abrirte.

(Sale HELLEN.)

HELLEN.- ¡Adiós, mamá!

CARLA.- ¡Hija...!

HELLEN.- ¡Qué!

CARLA.- ¿Por qué no te quedas...? Tu hermana no se encuentra bien...

HELLEN.- Vendré en seguida. A Ginty no le pasa nada. Anda vete a descansar. Me voy... ¡Adiós Ginty!

(JASHA ha vuelto a tocar el clarinete. CARLA no sabe qué hacer. Entra. Sale. Se toca la frente. Por fin entra en la biblioteca. Enciende la luz, se deja caer sobre el sillón. JASHA mira. Va dejando de tocar. Un rayo. Empieza a gotear. JASHA se levanta, va hacia la ventana de la biblioteca. Ladridos de la perra en el interior. GINTY se lleva las manos al vientre, con cara de dolor. Sombra de un hombre y una mujer desnudos, sobre el ciclorama, acercándose. Manchas de sangre. CARLA va rotando la cabeza hacia donde se encuentra JASHA. Se miran. Nuevo rayo. Machetazo del carnicero sobre la res.)

JASHA.- Ven.

(Nuevo rayo. Quejido de GINTY, doblándose. Lluvia torrencial sobre JASHA. El hombre coge a la mujer, la levanta por las piernas, se las va separando, movimientos de coito, muy lentos. Mancha de sangre. Aullidos de la perra. Nuevo machetazo.)

Ven...

(CARLA se va levantando. Nuevo rayo. Lluvia torrencial. Planos de luz en el jardín. GINTY grita de dolor. Nadie parece oírlo. Hemorragia profusa sobre la ropa de GINTY, en sus partes. Nuevo machetazo del carnicero. CARLA se ha acercado a la ventana. Le limpia el agua de la cara a JASHA. Le va abrazando lentamente, con enorme ternura. Quejidos de orgasmo del hombre y la mujer. Nuevo rayo. Oscuridad completa. Gritos de GINTY.)

PARTE II

Escena I

La acción transcurre dos días después. Se abre la puerta principal. Entra GUSTAV, vestido de negro. HELLEN le sigue, también vestida de negro. Vienen del entierro del hijo de GINTY.

GUSTAV.- ¿Cómo! ¡Repite eso ahora mismo!

HELLEN.- Ginty no gritó, papá. ¡No pidió ayuda!

GUSTAV.- ¡Pero cómo quieres que yo me crea...!

HELLEN.- (Cortándole.) Cuando yo llegué la encontré en el suelo, en un charco de sangre... y el niño todavía unido a ella por el cordón umbilical...

GUSTAV.- (Amenazándola, pero conteniéndose.) ¡Os voy a... os voy a matar! ¡Idiotas! **(Da un fuerte puntapié a una silla.)** ¡Así que faltó un solo día de mi casa y resulta que mi hija pare como una perra, tirada en el suelo, desangrándose! ¡Y resulta que mi primer nieto muere en el suelo de mi propia casa, asfixiado por falta de cuidados médicos, ahogado en sus propias secreciones! **(La coge por el brazo, la zarandea.)** ¿Dónde estabas tú!

HELLEN.- Había salido, papá...

GUSTAV.- ¡Y dejas a tu hermana sola! **(La golpea en el hombro, lívido.)**

HELLEN.- Había gente, papá... Estaba mamá y Jasha...

GUSTAV.- Mamá y Jasha, ¿verdad!... ¿A qué hora llegaste tú!

HELLEN.- A las tres de la mañana... Entré... No había nadie. Llamé a su puerta. No me contestó. Escuché... Parecía que... alguien se quejaba, pero casi sin hacer ruido. Abrí la puerta... Ginty estaba tirada en el suelo, cubierta de sangre, y el niño, todavía unido por el cordón umbilical, agonizaba. ¡Grité! ¡Grité con todas mis fuerzas! Ginty me miró a la cara. Estaba pálida, a punto de perder el conocimiento, con la cara cubierta de lágrimas, pero sonriendo, como desde muy lejos, con los labios finos y sangrando, de habérselos mordido...

GUSTAV.- **(Mesándose el pelo.)** ¿Qué está sucediendo aquí! ¿Qué! ¿Por qué no habrá pedido ayuda! ¿Cómo es posible que haya estado a punto de morir desangrada y no haya sido capaz de gritar? ¿Dónde estaba tu madre?

HELLEN.- Acudió en seguida, papá. ¡Salió de la biblioteca!

GUSTAV.- ¿A las tres de la mañana! ¿Qué hacía a las tres de la mañana en la biblioteca? ¡Y ese imbécil dónde estaba?

HELLEN.- Entró por la puerta principal, papá...

GUSTAV.- ¡No me mientas que te...! ¡Hellen, soy capaz de...!
(Levanta el puño.)

HELLEN.- Estaba en el jardín. Te digo la verdad... Venía mojado... Te lo juro.

(Suenan los frenos de otro coche. Se abre la puerta y aparecen CARLA, GINTY, JASHA, también vestidos de negro. Palidez extrema de GINTY, pero jugando con las llaves del coche y canturreando una extraña canción por bajo. Silencio.)

CARLA.- ¿Por qué salisteis tan rápido del cementerio? Os estuvimos esperando. Pensé que te encontrabas mal.

GUSTAV.- Quería hablar a solas con Hellen.

HELLEN.- ¿No... no queréis que os haga café?

CARLA.- ¿Y eso?

GUSTAV.- Quería concretar algunos detalles... Poner algunas cosas en claro.

CARLA.- ¿Cómo cuáles?

GUSTAV.- Durante el entierro, mientras bajaban el cuerpo de mi primer nieto..., mientras iba cubriéndolo la tierra, no sé, me dio por... pensar. Sí. Os veía a todos alrededor de aquel agujero y pensaba... qué extraño es todo esto. Nos están enterrando, pensaba... Somos nosotros los que estamos ahí dentro, nuestra carne... ¿Cómo ha sido posible que haya muerto? ¿Qué está sucediendo aquí! **(Gritando.)** ¿Qué está pasando! ¿Eh!

HELLEN.- Os haré café. Sí, será lo mejor.

GUSTAV.- **(Gritando.)** ¡Carla! ¡Respóndeme!

CARLA.- ¿Por qué no se lo preguntas a tu hija!

(GINTY, de pronto, como si le hubieran dado una descarga eléctrica, se vuelve hacia su madre. Le tiemblan los labios.)

GINTY.- ¿A su hija! ¿Y por qué no a ti, mamá!

CARLA.- No gritó... **(Casi temblando.)** ¡No dijo ni una sola palabra... durante... horas quizá...! Le dejó morir... sin pedir ayuda... ¡Hasta que Hellen no gritó, no podíamos saber que estaba dando a luz...!

(GINTY, respirando con dificultad, sin apartar los ojos de su madre empieza a esbozar una sonrisa ácida y terrible.)

GUSTAV.- **(Arrodillándose a su lado.)** Ginty... díselo a papá... Dímelo, hija... ¿Qué sucedió? ¿Pediste ayuda cuando empezaste a dar a luz?

(GINTY empieza a reír.)

¿Te ríes?

JASHA.- No gritó... ¡Claro que no! ¡Tenía que morir!

(GINTY ríe más fuerte.)

Tenía que dejarlo ahí, ahogándose... muriéndose a su lado... desangrándose a su lado, con ella.

(Carcajada de GINTY que se levanta y anda por el cuarto, riendo. GUSTAV la sigue.)

GUSTAV.- ¡Ginty! (La sujeta.)

GINTY.- (Se zafa con brusquedad.) Te diré la verdad, papá... Quise gritar pero no me salió la voz, ¿sabes? Grité, sí, pero hacia dentro, con toda la amargura y el dolor que sentía...

GUSTAV.- ¿Amargura? ¿Dolor?

GINTY.- ¡No me sonaba la voz! Fue algo espantoso, papá. ¡Era mi voz cayéndome dentro, devorándome! Primero asomó la cabeza... ¡Casi no gritó cuando asomó la cabeza!

(En cinta. Voz de GINTY, simultáneamente, como si hablara a otro nivel.) *Tengo siempre una punzada en la parte baja, como si estuviese sentada en un calentador caliente de hiel... Como soplar aire que duele las costillas... En el estómago como zorros que me arañasen las paredes... Como ganchos furiosos de celos y odio arriba y abajo en el esófago:...*

¿Sabes, papá? Tu nieto tenía la nuca cubierta de sangre y tiré de él hacia afuera como pude...

JASHA.- Estás enferma...

GINTY.- ¿Verdad que sí, Jasha! **(Sonrisa terrible que deja paso a una dura expresión.)** ¡Lo malo es que yo ya sabía desde hacía meses que la historia iba a volver a repetirse! **(Ladridos del perro lobo dentro.)** ¡Iba a nacer así, a medias, medio muerto! ¡Como yo!

GUSTAV.- ¿Nació vivo o muerto!

GINTY.- ¡Él me puso el perro en la tripa! ¡Él fue quien lo mató! ¡Él me llenó de rabia!

(En cinta. Con voz de GINTY.) *Lo que oyes y ves lo siento yo. Cuando cuentas algo a la gente ahí estoy yo. Tengo tus tendones, tus nervios en mis cinco dedos, como hilos. (GINTY es la única que parece escuchar estas palabras, se vuelve a derecha e izquierda, mientras sigue hablando.) Se me doblan las piernas, te sigo por las terrazas, y mientras te sigo hablando, siento cómo me trabajan con alambres...*

... Después salieron las espaldas, manchadas también de sangre... Casi no respiraba... Pero estaba vivo, como está vivo una mancha de aceite o un calamar muy negro... Era yo, sacándome de mí, haciéndome de nuevo con las manos...

(JASHA se ha ido acercando, intenta cogerla por un hombro.)

¡Suéltame! ¿Te duele, verdad, cerdo! **(Pausa. Mirándole.)** Salió un brazo... **(Sonríe.)** Después el otro... Y las piernas casi sin fuerza... A ti no te van a resucitar, hijo, como a mí... La historia no va a volver a repetirse... **(Grito de una mujer cayendo al vacío.)** ¡Tú vas a morir si no has nacido para la vida, hijo! No quiero que sufras...

CARLA.- ¿Por qué no gritaste!

GINTY.- (Medio llorando.) ¡Le limpié la boca de sangre, le limpié el cuerpo! ¡Lo cogí contra mí para darle calor! ¡Vive si estás hecho para la vida! ¡Y si no muere! ¡Muere conmigo! Véngame con tu silencio...

(Se tapa la cara con las manos, llorando. Intentan agarrarla. Se zafa, reculando. Bruscamente seria, con terrible expresión.)

¡Castiga a estos cerdos como se merecen!

JASHA.- ¿De qué hablas?

CARLA.- ¿Qué estás diciendo!

GINTY.- (Sonríe.) Y me hizo caso. No abrió ni los ojos... ¡O sí! ¡Sólo una vez!

GUSTAV.- ¿Dónde estabas tú, Carla!

GINTY.- ... Me miró con su cara azul como la noche... Vi su frente llena de estrellas... Y después voló.

JASHA.- ¡Estás loca!

(La va a coger. GINTY le muerde con saña en la mano.)

GINTY.- ¡Y ahora hijo, que caiga tu muerte sobre nosotros!
¡Mánchanos con tu tinta de calamar! Véngame.

CARLA.- ¡Has sido capaz de dejarle morir sin llamar a nadie!
¡Ginty! ¿Has...!

GINTY.- ¡Zorra! Zorra...

**(Va hacia ella y empieza a golpearla desordenadamente.
La muerde cerca del labio, haciéndole sangrar. Grito de
CARLA. HELLEN entra con el café y deja caer la bandeja
del susto.)**

HELLEN.- Mamá...

GUSTAV.- ¡Pero...!

GINTY.- ¿Sabes dónde estaba esta zorra mientras yo paría!
¡Haciendo el amor con esa basura en el jardín!

CARLA.- ¡No! ¡Mentira!

JASHA.- Estás loca... ¡Estás loca!

**(Va hacia ella, la coge por una muñeca, cuando va a
golpearla, GUSTAV le sujeta con fuerza.)**

GUSTAV.- ¿Cómo has dicho, Ginty!

GINTY.- ¡Le levantó la blusa! ¡Le tocó el pecho! ¡Y después
le levantó la falda, le fue abriendo las piernas...!

CARLA.- ¡No! ¡Eso es falso!

GINTY.- ¡Se las fue separando!

JASHA.- (Zafándose.) Deliras... ¡Estás loca!

(De pronto tremendo golpe de un carpintero sobre la tabla de un ataúd. Se le ve como entre niebla en el fondo de la escena. La luz ha cambiado bruscamente. Sobre el ciclorama se ve a un hombre y a una mujer haciendo el amor en la posición descrita por GINTY. Ruidos de orgasmo. GINTY parece ser la única que lo escucha. Se tapa los oídos. Grita desesperadamente. Voz incipiente de Hölderlin en alemán, recitando palabras sueltas de sus poesías, pero apenas reconocibles. Se vuelve a escuchar, entremezclada con todos estos ruidos la cinta con la voz de GINTY. De pronto desaparecen todas estas imágenes. GINTY mira a derecha e izquierda.)

HELLEN.- Ginty, ¿te encuentras bien?

GINTY.- La... la tumbó sobre la hierba, papá... Y le iba diciendo cosas al oído, de playas y estanques...

(Vuelven los ruidos previos. Imagen en el ciclorama de un hombre y una mujer haciendo el amor. Golpe del carpintero. Nuevo cambio de luces. Aullidos del perro lobo.)

Sacando los monstruos del pasado, pasándomelos a mí, llenándome de ello como moscas del desierto...

CARLA.- Es... es mentira...

GUSTAV.- Hija...

(JASHA va a cogerla, pero GINTY recula hacia la puerta. Se van haciendo más fuertes los ruidos y la intensidad del color. Gritos de GINTY. Aumenta el ruido del orgasmo. Van hacia ella, pero se zafa con unos golpes convulsivos. Sale corriendo.)

HELLEN.- ¡Espera!

CARLA.- ¡Hija!

(Al poco se oye el ruido de un motor poniéndose en marcha. Sale el coche a toda velocidad. Gritos detrás. Otro coche se pone en marcha al poco. Ruido de un teléfono insistentemente.)

Escena II

La escena discurre al final del mismo día. Noche cerrada. Persiste insistentemente la llamada telefónica. De pronto se abre la puerta y aparece GUSTAV totalmente descompuesto, se abalanza sobre el teléfono. Aullidos de la perra loba.

GUSTAV.- ¡Sí! ¡Sí, soy yo, inspector!... ¿Cómo! ¡Nada? Dios mío... ¿En los hospitales tampoco! ¿Nada...! No es posible... ¡No puede ser! Sí... nosotros la estamos buscando desde hace horas, cada uno por un sitio. Nada... Nadie la ha visto. Nadie sabe dónde puede estar... ¿Qué me tranquilice! ¡Claro! ¡Pero tiene que comprender lo que le dije: no es la primera vez que intenta suicidarse! Cuando era niña saltó desde un décimo piso y no se mató de puro milagro... **(Pausa.)** ¿Eh! ¡Conozco a mi hija mejor que usted, señor inspector! ¡Estaba... fuera de sí! ¡Veníamos del entierro de su primer hijo! Tiene... tienen que hacer algo. Por favor... Tienen que encontrarla... Se lo ruego. **(Se deja caer en un sillón, aprieta las mandíbulas.)** De acuerdo. Me tranquilizaré. Estamos en sus manos. Nosotros no podemos hacer más... Sí, ésa es la matrícula. Está bien. Esperaré.

(Cuelga. Aspecto destrozado. Se tapa la cara con las manos. Se le oye sollozar. De pronto mira hacia la biblioteca. Entra, se acerca a la ventana, como observando el jardín en la misma posición en que CARLA estuvo junto a JASHA, mira el despacho, empieza a abrir los cajones, mira dentro. Da vueltas por la biblioteca. Mira detrás de algunos libros, se sube a una silla, mira en lo alto. Sacca de dentro de un jarrón un papel que lee cuidadosamente y se guarda. Tiene el formato de una carta. En ese momento se abre la puerta y entra CARLA. Se miran. Silencio.)

CARLA.- ¿Alguna noticia?

GUSTAV.- Nada. Acabo de hablar con el inspector de policía. No tienen ninguna pista. No se encuentra en los hospitales... Nadie se ha suicidado... que se sepa... en las últimas horas. Nadie sabe dónde puede encontrarse.

(CARLA se deja caer sobre un sillón.)

¿Quieres beber algo?

CARLA.- Bueno.

(Le sirve algún tipo de licor. Pone música. Beben.)

GUSTAV.- ¿Qué crees que ha podido hacer?

CARLA.- No lo sé... No lo sé. **(Pausa.)** Esa chica...

(GUSTAV para la música. Se miran. Pone una cinta. Se empieza a escuchar una voz recitando la poesía de Hölderlin. No es una grabación convencional, sino directa, grabada en privado. Se miran. Sigue la grabación.)

GUSTAV.- Es curioso, Carla, pero, hace mucho tiempo..., años, que no estamos así, frente a frente, solos en casa.

CARLA.- Sí, hace tiempo. Mucho tiempo.

GUSTAV.- Un gran poeta, ¿verdad? Realmente, Hölderlin...

CARLA.- Un gran poeta.

GUSTAV.- No conocía esta grabación...

CARLA.- Es de Jasha. Ha sido él quien ha leído las poesías.

GUSTAV.- Un tipo curioso, ¿verdad? **(No deja de mirarla.)**

CARLA.- Sí.

(Silencio. GUSTAV pasea por el cuarto.)

GUSTAV.- ¿Qué crees que ha podido hacer esa chica?

CARLA.- **(Como ensimismada.)** No lo sé. Pero... **(Pausa.)**

GUSTAV.- ¿Qué?

CARLA.- Espero que no haya cometido ninguna tontería.

GUSTAV.- ¿Dónde crees que fue? Salió como... enajenada...
Como...

CARLA.- Hacía tiempo que me venía preocupando. Me miraba de una forma... extraña. Como sí...

GUSTAV.- ¿Qué...?

CARLA.- Siempre me ha tenido cierta envidia. No sé por qué... Ya desde pequeña. Se ponía mis trajes...

GUSTAV.- Eso es normal. Lo hacen todas las niñas...

CARLA.- Me miraba de una forma... Y desde hace unos meses... he notado algo... terrorífico en su mirada. Una mezcla de odio y amargura... Algo...

GUSTAV.- Parecemos realmente dos extraños, ¿verdad?

CARLA.- ¿Qué habrá podido hacer? Estaba fuera de sí... Sí... si ha vuelto a...

GUSTAV.- ¿Estabas en la biblioteca?

CARLA.- ¿Cuándo?

GUSTAV.- Cuando... lo de Ginty.

CARLA.- Sí.

GUSTAV.- ¿Le quieres?

CARLA.- ¿Qué estás diciendo? ¿A quién!

GUSTAV.- ¿Y él dónde estaba?

CARLA.- ¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio?

GUSTAV.- Tú estabas en la biblioteca. Ginty en su cuarto.
¿Y él?

CARLA.- ¿Por qué no se lo preguntas a él?

GUSTAV.- Se lo pienso preguntar.

CARLA.- Estaba en el jardín.

GUSTAV.- Hacía tormenta... Llovía.

CARLA.- En el jardín. Después... desapareció. Yo seguí leyendo. **(Para la cinta.)**

GUSTAV.- Entonces, lo que dijo Ginty...

CARLA.- Todo es una pura imaginación.

(Silencio. Ambos permanecen inmóviles, con la mirada perdida en el vacío.)

Él... simplemente se acercó. Yo... estaba al lado de la ventana...

GUSTAV.- No te estoy pidiendo explicaciones, Carla. No necesito saber nada.

(Se acerca, le pone la mano en el hombro, se muerde el labio.)

Lo que hace falta es que a Ginty no le haya pasado nada.

(En ese momento se abre la puerta y entra JASHA.
Silencio.)

JASHA.- ¿Sucede algo?

GUSTAV.- Nada. ¿Qué va a suceder? ¿Alguna noticia de Ginty?

JASHA.- Nadie la ha visto. Ninguno de nuestros amigos. Nadie. (**Mira a CARLA.**)

CARLA.- Estábamos hablando de ti, Jasha.

JASHA.- ¿De mí?

CARLA.- Me estaba preguntando dónde te encontrabas mientras Ginty daba a luz en su cuarto.

JASHA.- ¿Eso preguntaba?

GUSTAV.- Sí.

JASHA.- Estaba... estaba en el jardín.

GUSTAV.- ¿Verdad? ¿Qué hacía en el jardín? Estaba lloviendo...

JASHA.- Mojándome.

GUSTAV.- Qué extraño...

JASHA.- Carla estaba trabajando. Y le daba la luz en la cara, formando un...

GUSTAV.- Romántico. Muy romántico...

JASHA.- ... formando un extraño contraste que yo de alguna forma recordaba.

GUSTAV.- ¿Y entonces...?

JASHA.- Ella miró por la ventana.

CARLA.- Efectivamente. Miré.

JASHA.- Cayeron unas cuantas gotas.

CARLA.- (Casi hablando para sí, yendo hacia el público.)

Le miré a los ojos... Tenía una mirada caliente, metálica y caliente al mismo tiempo. Algo que yo recordaba. Como un silbido continuo, una masa de tiempo quieto desde hacía mucho tiempo, dormida... Y entonces empezó a decirme algo que yo casi comprendía antes de que él me lo dijera, porque en el fondo no me lo dijo, ya que permaneció con los labios cerrados.

GUSTAV.- Si a Ginty le sucede algo, le mataré...

JASHA.- ¿Cómo!

CARLA.- Cada día salgo para una búsqueda nueva, me dijo...

*Ya exploré todas las sendas de esta tierra,
y esas frescas alturas y esas sombras y fuentes
pues mi alma desasosegada vaga
por montes y valles implorando un descanso...*

(Se entremezclan estas palabras con algún sonido de poesías de Hölderlin recitadas por un hombre y una mujer simultáneamente.)

Yo... no sabía qué me pasaba... ¡Me sentía... me sentía como... embrujada!

(Se empieza a oír una extraña música de lluvia y plantas.)

Yo... no sé... De pronto... tuve ganas de desaparecer.

JASHA.- ¿No está escuchando?

(GUSTAV parece no oír; sin comprender lo que dice.)

GUSTAV.- Si a Ginty le sucede algo... Dios mío... si le sucede algo...

CARLA.- Me sentía como... como ¡enferma! Enferma de algo que no sabía qué era... como... una tormenta... ¡como un pozo! Como una exhalación de suelo y tiempo. Tenía que ser así, no podía ser de otra forma. La noche de Kassel...

(Cambio brusco de luz.)

JASHA.- (**Hablando a CARLA.**) En Kassel se puede decir con una mirada todo lo que nunca se ha dicho... No somos más que palabras. Le dije buenas noches, la miré.

CARLA.- Me miró. Yo sentía por él algo que nunca había sentido por nadie... Algo... ¡tremendo! ¡brutal! ¡gigantesco y dilatado!

(Cambio de luz.)

JASHA.- ¿Por qué no llama a la policía, señor Thorn! Igual...

CARLA.- Me miró y...

**(En cinta. *Sé que es vano, dioses de la muerte
suplicar o rebelarse cuando vosotros
atrapáis al hombre...*)**

Yo sentía por él algo que nunca había sentido por nadie.

JASHA.- En Kassel se puede decir con una mirada todo lo que no se ha dicho en toda la vida... No somos más que palabras. Y el aire en Kassel tiene algo extraño, huele a plantas y frutas, a hierba, y también huele a siglos. La luna en Kassel...

CARLA.- Parece que no quieres comprenderlo...

GUSTAV.- Si a Ginty...

JASHA.- En Kassel parece que todo permanece como fue...

(En cinta: ... uniéndolo hacia delante y atrás, en la sangre, como si todo fuese memoria.)

GUSTAV.- Si a Ginty le sucede algo, le mataré.

CARLA.- Sentí como un estallido; le empezó a temblar el cuerpo. Él estaba al otro lado de la ventana. No hice más que limpiarle el agua de la cara. Le rodeé el cuello con los brazos. Nunca había querido a nadie con tanta fuerza...

JASHA.- Usted no puede escuchar nada de esto, ni puede comprenderlo, ni...

GUSTAV.- (Levantándose.) ¡Dios mío qué silencio tan espantoso! ¿Dónde estará esta hija?

(De pronto parece que los ruidos de la cinta se hacen más intensos. Se levanta una ráfaga de viento. Golpea una ventana, se cubre la luna. Suena el teléfono con fuerza. Silencio. Se miran.)

No somos nosotros los que estamos hablando... Lo estamos diciendo sin decirlo, hacia dentro, pensándolo... No...

(Ráfaga de viento, golpea una ventana con fuerza, se cubre la luna, sigue el teléfono sonando.)

CARLA.- Dios mío...

GUSTAV.- (Descolgándolo.) ¿Sí?... Yo soy Gustav Thorn, sí. ¿De dónde dice que llama! ¿De la comisaría!

(Nuevo golpe de la ventana.)

CARLA.- ¡No!

JASHA.- ¿Qué ha pasado!

GUSTAV.- ¿Cómo dice! ¿Totalmente deformada! ¡Desde undécimo piso!

(Grito de CARLA, tapándose la cara. JASHA cierra los ojos.)

JASHA.- No... no...

GUSTAV.- ¿Morena? Sí... Vestida de negro... Sí. Ha saltado desde un décimo piso. Y ha quedado totalmente deformada... Claro. Lo comprendo. Tendremos que identificarla... Desde luego. Sí, pelo largo, negro. Sí. Lo comprendo, no saben si es ella... Claro, inspector. Muerta en el acto. Ya... Bien. Vamos enseguida. **(Pausa.)** Gracias.

(Cuelga. Silencio denso. Ambiente denso, de muerte. Viento huracanado. Grito terrible de CARLA. GUSTAV ha quedado mirando a JASHA fijamente, como ausente, sin el menor rasgo de emoción en su cara.)

¿Sabe de qué tengo ganas, señor Hölderlin, en este momento?

JASHA.- ¿De qué...?

GUSTAV.- De matarle. **(Silencio.)**

JASHA.- Le juro que yo...

GUSTAV.- Cállese. **(Pausa.)** Cállese, por favor. **(Se limpia una lágrima.)** Cállese.

(Silencio. Se oye una música lejana. CARLA, de espaldas al público. Debe estar llorando en silencio. GUSTAV saca el papel que ha encontrado en el jarrón de la biblioteca, lo despliega cuidadosamente. JASHA, que tenía la cabeza entre los hombros, va mirando lentamente. CARLA se vuelve hacia GUSTAV. Este mira a JASHA.)

JASHA.- Yo... Verá...

GUSTAV.- (Leyendo.) *Querida Carla: son las tres de la noche y no puedo dejar de pensar en ti. Ginty se encuentra a mi lado, dormida, ya fuera de peligro aunque ayer ha perdido mucha sangre. Creen que mañana podrá ir al entierro del niño. Mañana cuando te vea, no podré hablarte porque estarán todos alrededor. Por eso te entregaré esta carta en algún momento que estemos solos. Es importante que la quemes después de leerla porque esta situación ya ha creado suficientes problemas a todo el mundo. En el fondo pienso que hago mal en escribirla, pero necesito hablar contigo, Carla. Es algo superior a mí. Te veo por todas partes, te huelo por los pasillos, me toco la piel y me pongo casi a temblar pensando en algunos momentos que vivimos juntos ayer. Parece casi mentira que del fondo del tiempo salgan los fantasmas que somos nosotros mismos, tomen cuerpo en nosotros, broten de nuestra sangre y por encima de todo y de todos, contra todo lo convencional. Y parece mentira que se tenga que repetir lo que se produjo anteriormente para ser realmente nosotros. Estaba esperando con ansiedad el 15 de julio. ¡Sabía que algo tenía que pasar! Algo oculto me lo decía en mí. Como en Kassel el 15 de julio de 1796, Hölderlin y Diótima. El banquero Gontard se había quedado en Frankfurt. Por vez primera solos... Cuando tu marido dijo que tenía que ausentarse, sentí como un estallido dentro de mí. Y por la noche, cuando me rodeaste con tus brazos y me besaste a través de la ventana, comprendí que ya nadie ni nada podría separarnos. Tú estarías en un sitio hablando con gente extraña, y yo estaría al lado tuyo, desde muy lejos, a través del tiempo y del espacio. No habrá gente entre nosotros aunque gente nos rodee. Yo estaré al lado tuyo, amándote eternamente en las palabras que han sido pronunciadas por nosotros, para siempre y hacia delante:*

*«Y en adelante, mi elemento es
ése donde ninguna fuerza terrestre,
ninguna orden divina nos separa más,
allí donde saboreamos la unión total.
Porque allí, tiempos, cálculos
que nada valen, necesidad, son olvidados:
por fin entonces me siento vivir.
Así como la constelación de las Tintáridas
con majestuoso centelleo
prosigue su trayecto, apacible como nosotros...»*

(GUSTAV respira hondo, traga saliva, se muerde el labio.)

CARLA.- (Acercándose.) Gustav.

GUSTAV.-

*«... en las alturas del cielo nocturno
también declina, ancha y brillante,
desde la bóveda del cielo
hacia el oleaje donde la llama un dulce reposo.»*

(Silencio. Vuelve a tragar saliva.)

CARLA.- ¿Por qué no dejas esa carta? (Le pone la mano en el hombro.)

GUSTAV.- Sigue... Es una carta muy larga...

CARLA.- Por favor.

GUSTAV.- Escribía bien su antepasado, ¿verdad? (Se vuelve a limpiar una lágrima.) Muy bien verdaderamente. Sí... Muy bien. Tenía... un gran corazón. (Saca un mechero, prende fuego a la carta, se levanta medio llorando, se dirige hacia el interior para no ser visto.)

CARLA.- ¡Gustav! ¡Espera!

(GUSTAV cierra la puerta. Quedan ambos mirando la carta quemándose. Silencio.)

JASHA.- Lo siento. (Pausa.) Perdón. (Silencio.) Voy a lo de Ginty.

(Se abre la puerta. Sale GUSTAV con los ojos enrojecidos, pero serio.)

GUSTAV.- Eso es cosa mía. Usted quédese aquí. **(Coge a CARLA del hombro.)** ¿Vienes?

(Cuando va a abrir la puerta, ésta se abre sola y aparece la cara de GINTY. Todos quedan en suspenso. Por encima aparece la cabeza de HELLEN, radiante, luminosa, sonriente, como quien acaba de realizar algo muy importante y definitivo. Extraña relación entre los cinco personajes, oscilante entre el llanto, la sorpresa, la alegría, algo semejante a la llegada de GINTY al principio. Trueno. GUSTAV se emociona, quiere reír pero casi llora; CARLA sale corriendo y abraza a su hija, casi gritando. JASHA se deja caer en un sillón, se tapa la cara y llora. HELLEN, desbordante, grita.)

HELLEN.- ¡La he encontrado! ¡He sido yo! ¡La he encontrado! ¡Ja, ja! ¡Yo!

(Vuelta por la escena de HELLEN, multicolor, estupenda y erótica, como la otra cara de la misma moneda. Su hermana, muy pálida, llora en el hombro de su madre. GUSTAV se abraza a ellas.)

GUSTAV.- Pero... ¡pero llamaron de la comisaría!

HELLEN.- ¡Ja, ja! ¡De la comisaría!

(Nueva vuelta, se abraza a JASHA, le levanta.)

CARLA.- Una chica morena había saltado del décimo piso...
Con el pelo negro...

HELLEN.- ¡Del décimo piso! ¡Claro...! Pero he sido yo...
Yo... Está mal decirlo. Gracias, gracias.

GUSTAV.- Pensábamos que eras tú.

HELLEN.- ¿Ella! ¡Ja! No sabéis nada...

JASHA.- Ginty...

(Se abrazan.)

HELLEN.- (Entusiasta.) ¡Habla, hermana, habla!

GINTY.- Yo...

GUSTAV.- ¿Qué?

GINTY.- Iba por la calle...

CARLA.- ¿Y qué!

GINTY.- Pues... bueno... no sabía dónde dirigirme y...

JASHA.- ¿Qué!

GINTY.- Bueno... yo estaba... mal. Muy mal. Yo... (Mira a JASHA, baja la cabeza.) Estaba mal... muy mal. (Pausa. Silencio cortante, incómodo.) Oí gritos unas cuantas calles más abajo. No sabía dónde ir. Quería morir.

GUSTAV.- Sigue...

HELLEN.- ¡Pero...!

GINTY.- La gente corría. Me acerqué. Estaba viva cuando yo llegué.

HELLEN.- ¡Y yo que andaba corriendo por aquel lugar, llamando a mi hermana, a gritos, con todas mis fuerzas, también me acerqué!

GINTY.- Estaba todavía viva cuando yo llegué...

HELLEN.- ¡Yo la vi cuando bajaba la calle y grité de nuevo!
¡Ginty, Ginty!

GINTY.- Sentí que Hellen me saltaba a la espalda y me abrazaba con fuerza, besándome. (Nuevo fenómeno de extrañamiento. Se contiene para no llorar.)

HELLEN.- ¡Tenía las piernas como un pelele, sangraba por la nariz y oídos! Cayó un poco antes de llegar nosotras... Vivía cuando intentamos abrirle la boca para que respirara... Casi nos salpicó con su sangre.

GINTY.- Tenía la cara deformada y el pelo largo, lleno de sangre. Dios mío... Recordé la sensación de vacío. ¡Era yo quien estaba allí! ¡Pero esta vez no había tildo!

HELLEN.- Entonces Ginty empezó a llorar. Yo la cogí por el hombro...

GINTY.- Recordé la sensación de vacío en el estómago, la caída. ¡Era yo quien estaba allí sobre el suelo, medio rota! ¡Me vi en ella! No sé lo que sentí...

HELLEN.- Tuvo un vómito de sangre y murió. Alguien gritó. Después se hizo el silencio.

GINTY.- Fue algo extraño... Sentí que acababa de despertar de un sueño y que algo me iba llenando, de abajo arriba, por las plantas de los pies. Estaba viva. Mi hermana me apretaba contra sí. Me toqué. Noté como un estremecimiento en las plantas de los pies, un impulso de vida. El suelo quemaba. Estaba viva. Mi destino me pertenecía. Era yo quien estaba allí, ante aquella joven medio rota, comida por el aire, con la cara deformada. Mi destino era mío, no de los dioses ni del pasado. ¡Mío! Estaba viva.

HELLEN.- Y se puso a llorar. Y yo me puse a llorar...

GINTY.- (A JASHA.) Pensé en ti. Te vi ante mí, así como estás... en una terraza frente al mar... Y escuché una ola golpeando las rocas... ¡Pum! Sonó como un cañón... ¡Ven!

JASHA.- (Bajo.) Ven...

GINTY.- El mar se fue poniendo del color...

CARLA.- ... de la mostaza.

HELLEN.- Sonaban las olas... Ven, ven. Yo lo escuché perfectamente. ¡Ven!

GINTY.- Estaba viva...

GUSTAV.- Hija. Mi Ginty...

GINTY.- Y entonces nos dimos la vuelta y volvimos. (Silencio.) Te quiero, Jasha. Te quiero. No puedo vivir sin ti. (Silencio.)

JASHA.- Mañana por la mañana nos vamos de aquí. Ven, vamos al cuarto.

(La coge del hombro, se dirige hacia el cuarto.)

GINTY.- Buenas noches...

CARLA.- Que descanses, hija.

GUSTAV.- Hasta mañana.

HELLEN.- Hasta mañana, hermana.

(Salen GINTY y JASHA, se introducen en la habitación. Se miran. También GUSTAV y CARLA. HELLEN pone un disco de ópera, empieza a canturrear la letra mirando con cierta sorna a sus padres.)

JASHA.- Ginty...

GINTY.- Jasha...

(Se agarra a él con fuerza. Se abrazan con pasión, suena el viento en los árboles cercanos. Silbido de un hombre paseando por el bosque. JASHA la levanta en vilo en su cuarto, le va separando las piernas. HELLEN empieza a silbar con gracia mientras desaparece por la puerta del fondo mirando a sus padres. JASHA le va separando las piernas a GINTY.)

Jasha, amor mío...

GUSTAV.- (Que no ha dejado de mirar a CARLA.) Es curioso...

CARLA.- ¿Verdad?

GUSTAV.- Que puedan suceder estas cosas... cosas así... como ésta...

CARLA.- ... como nosotros... así... Que tanta coincidencia pueda ser posible... Que tanta vida pueda escapar a la destrucción... Que...

(Silencio. JASHA y GINTY se abrazan.)

GUSTAV.- ¿Vienes?

(Silencio. CARLA le agarra de la cintura y entran juntos. JASHA y GINTY besándose. Se escucha el disco de ópera. Oscuridad paulatina que se abre con la claridad del día, muy lentamente, y la imagen de HELLEN en el jardín, ocupándose de las flores, casi como al principio de la obra.)

Escena III

Día siguiente por la mañana. Lenta transición. Amanecer progresivo. Se ve a JASHA y GINTY en su cuarto cerrando las maletas. CARLA, en la biblioteca, mirando por la ventana hacia el bosque. GUSTAV en el salón, hundido en un sillón, pensativo, bebiendo café lentamente. Se sigue escuchando la misma ópera, pero mucho más larvada. También el aire del bosque. HELLEN en el jardín.

HELLEN.- Las primeras gotas han caído sobre el tejado haciendo un ruido particular. Se han formado pequeños regueros en el seto de al lado. Es una sensación cálida e interior, de recogimiento y placidez.

(Se sigue viendo la gente del interior. JASHA ha cerrado las maletas. Queda frente a GINTY, la abraza.)

GUSTAV.- (Sin moverse.) ¡Hellen!

HELLEN.- (Desde el jardín.) Sí, papá...

GUSTAV.- Tu hermana igual necesita ayuda.

HELLEN.- Ya se lo he preguntado, papá. Me dijo que no.

(GUSTAV baja el volumen del toca-discos. Se escucha muy posiblemente *Otelo*, el acto tercero: «Dio ti Giocondi». CARLA vuelve la cabeza hacia el salón, nerviosa. GUSTAV mira hacia la puerta.)

JASHA.- ¿Sabes? A veces pienso que nos estamos confundiendo continuamente, que vivimos en la confusión y que la confusión casi es verdad. Que la verdad puede ser confusión como el silencio puede ser música. **(Silencio.)** ¿Sabes? A veces creo que la música lo único que hace es romper el silencio y que el silencio lo domina todo, que incluso nos domina. **(Silencio.)** Parece mentira...

(Saca el clarinete. GINTY se sienta sobre la cama. Silencio.)

¿Sabes? Parece que acabo de llegar a esta casa... Nos vamos y parece que acabo de llegar. Te miro y no sé quién eres, y me gusta estar contigo. No sé por qué y creo que nunca lo sabré. La vida se va haciendo por capas como la piel. Nadie sabe qué escamas se van y cuáles vienen. Es horrible y casi estimulante tanto desconocimiento.

HELLEN.- **(Al público.)** Ha cedido el calor y ya empieza a refrescar por las noches. A veces tenemos incluso que dormir con dos mantas... Todos nos sentimos seguros, internos y tranquilos. Las hojas han empezado a caer de los árboles.

CARLA.- **(Saliendo.)** ¿Gustav...?

GUSTAV.- ¿Sí?

CARLA.- ¿Quieres algo? ¿Quieres que te haga un café?

GUSTAV.- ¿Un café? **(Pausa.)** Sí, claro.

(Entra CARLA. Se ha dejado de escuchar la música del toca-discos. Se oye el clarinete de JASHA.)

HELLEN.- Las gentes del lugar ya no queman los montones de paja, pero sí los sarmientos, forman hogueras por las noches y huele a madera quemada y a brasa... A veces un aire lejano trae el olor del mar próximo. Nos juntamos por las noches al lado de la chimenea y hablamos de cosas intrascendentes a veces, otras, no. Otras... de lo primero que se nos ocurre... De la fuerza de gravedad o de astronomía.

GINTY.- Jasha...

JASHA.- ¿Sí...?

GINTY.- A veces no sé quién eres...

(Silencio. Se empieza a oír *Otelo* y también Hölderlin recitando, pero casi sin voz. El sol ha subido.)

Casi nunca sé quién eres. No sé si estás aquí o en otro sitio.

JASHA.- Tampoco yo lo sé muy bien. **(Silencio.)**

GINTY.- Tenemos que irnos.

JASHA.- Tenemos que irnos.

(Pero no se van. Se miran. JASHA toca el clarinete. CARLA sale con el café.)

CARLA.- Parece mentira... Parece que acabamos de salir de una terrible pesadilla. Si a Ginty le hubiese pasado algo...

GUSTAV.- Una pesadilla de muchos años. De muchos años de silencio entre tú y yo... de alejamiento... de soledad.

CARLA.- Hará falta volver a empezar.

(Silencio. Beben café.)

GUSTAV.- Hará falta volver a empezar.

(Se empieza a escuchar la voz de Hölderlin, monocorde, deformada, casi incomprensible. Ya no se dejará de escuchar hasta el final de la obra, de forma creciente, pero haciéndose cada vez más clara apareciendo y desapareciendo.)

GINTY.- ¿Sabes? A veces pienso que todo esto es como un espectáculo donde todo sucede por fuera de nosotros, en el que estamos invitados y del que no comprendemos casi nada, una aventura llena de extrañas coincidencias que la vida misma resuelve según patrones incomprensibles. A veces todo parece un milagro, y a veces simplemente eso... vida. **(Pausa.)** Cuando uno mira hacia atrás... tú, un descendiente de Hölderlin..., un mar... y yo, una descendiente de Diótima... Y nos conocemos y venimos aquí, y... **(Pausa.)** Nada más entrar por esa puerta y ver a mi madre..., la forma en que os mirasteis. Yo sabía que había pasado algo, que se había puesto en marcha un proceso...

JASHA.- Yo, también.

GINTY.- He sufrido mucho, Jasha. He odiado como nunca había odiado, me he sentido el ser más desgraciado de la tierra.

JASHA.- Nos iremos de aquí, buscaremos una ciudad... con un río... con torres. Intentaremos olvidar.

GINTY.- En los últimos tiempos he estado leyendo la vida de tu antepasado... En algunas cosas te pareces bastante a él, y en algunas posiciones sería casi imposible distinguiros. **(Silencio.)** ¿La quieres?

JASHA.- Se está haciendo tarde, Ginty. Vámonos.

GINTY.- Tenemos tiempo.

JASHA.- Se está haciendo tarde.

GINTY.- (Leyendo el libro donde viene la vida de Hölderlin.) *«Gravemente quebrantado por la separación con Diótima, expulsado de la casa por el banquero Gontard, empieza a revelar frecuentes trastornos del carácter: mutismo, falta de contacto afectivo, muerte interior.» «Me congeló y solidifiqué en el invierno que me rodea, dice Hölderlin. Mi cielo es a veces de hierro, otras soy de piedra.»*

JASHA.- (Repitiendo.) *Mi cielo es a veces de hierro, otras soy de piedra...* Una historia de amor... Sí.

GINTY.- *«Soy como una vieja planta que ya cayó una vez a la calle junto con su tierra y su maceta...»*

JASHA.- *... con su tierra y su maceta...*

GINTY.- *«Se la volvió a plantar con dificultad en una nueva tierra, escrupulosas atenciones lograron evitar que se secase, pero es y seguirá siendo siempre algo marchito y ajado.»*

JASHA.- ¡Quiero salir de esta casa! ¡Vámonos!

GINTY.- Está bien. Vamos.

JASHA.- Voy a meterlas en el coche.

(Sale. Mira a CARLA y GUSTAV. Silencio. Sale GINTY. Se miran. Sale JASHA con una maleta.)

GINTY.- Nos vamos.

GUSTAV.- Ginty, amor mío... **(La abraza, se tapa la cara en el hombro de su hija.)** ¿Escribirás?

GINTY.- Seguro que sí. Nada más llegar escribiré. Estaremos en contacto por teléfono. Papá...

(Esfuerzos para contener las lágrimas de ambos. GINTY mira a su madre. Se hace un silencio entre las dos mujeres. GINTY se tira en sus brazos. CARLA la abraza con fuerza. Escena entrañable entre madre e hija, pero silenciosa.)

GUSTAV.- ¡Hellen, tu hermana se va!

HELLEN.- **(Desde el jardín.)** ¡Voy! **(Entra, abraza a GINTY.)** Adiós, Ginty...

GINTY.- Adiós, Hellen.

HELLEN.- Que seas muy feliz.

GINTY.- Recuerdos a Frank... ¿Ya está mejor de la piel?

HELLEN.- Algo mejor, gracias.

(En ese momento entra JASHA, que ha dejado una maleta en el coche.)

GINTY.- ¿Me quieres ayudar, papá? Toma, coge esa maleta... Toma, Hellen, coge tú esta bolsa. Vamos.

(Salen. JASHA y CARLA quedan frente a frente.)

JASHA.- Adiós.

CARLA.- Adiós, Jasha.

(JASHA se va acercando.)

JASHA.- Adiós, Carla.

(Frente a frente. Silencio.)

CARLA.- No volveremos a vernos. Nunca más.

JASHA.- Yo estoy seguro de que sí. Volveremos a vernos. Tú estarás en un cuarto...

CARLA.- ¡No!

JASHA.- ... y yo estaré junto a ti, aunque esté muy lejos de ti.

CARLA.- Vete, por favor.

JASHA.- Todo quedará en suspenso, alejado de toda percepción. Sin saber ni cómo ni por qué sentirás mi presencia al lado tuyo.

CARLA.- Jasha... ¡Por favor!

JASHA. - **(Repitiendo las palabras de una carta de Diótima a Hölderlin.)** *«Vendrás los primeros jueves de cada mes y si hace mal tiempo vendrás el primer día después del jueves...»*
¿Recuerdas? Cartas de Diótima a Hölderlin... Te escribiré.

CARLA. - ¡Te lo prohíbo!

JASHA. - Ellos se escribieron y tú me escribirás. ¿Recuerdas?
«Todo será mejor en el momento en que sepa que no van a faltarme noticias tuyas, cuando tenga siempre delante de mí un punto fijo y un día de esperanza.»

(Silencio.)

CARLA. - Adiós, Jasha.

JASHA. - Adiós... Carla.

(Sale JASHA. CARLA entra en la biblioteca, se sienta, mira por la ventana, empieza a arrugar la cara. Se oye el ruido de un motor encendiéndose. Se muerde el labio inferior, se tapa la cara. El coche arranca y se aleja despacio. Entra GUSTAV. CARLA vuelve la cara hacia el salón. Sale. Se miran. CARLA se tira en sus brazos, GUSTAV de espaldas al público. HELLEN sale al jardín.)

HELLEN. - **(Al público.)** Las primeras gotas han caído sobre el tejado. Ha llegado el otoño. Hace tiempo que Jasha y Ginty se marcharon. Se han formado pequeños regueros en el seto de al lado. Es una sensación cálida de recogimiento y placidez. El ruido de la lluvia invita a la meditación y a la calma.

(Se ve cómo CARLA y GUSTAV, cogidos de la cintura, se dirigen hacia el interior.)

Hemos recibido cartas de Ginty y Jasha. Han encontrado un pequeño apartamento en una ciudad con un río y con torres, en Tübingen, curiosamente donde Hölderlin pasó muchos años encerrado en un cuarto, treinta y seis años, sin salir... Ginty ha vuelto a quedar embarazada. Su aspecto es al parecer excelente.

Se entienden muy bien... Papá ha vuelto a dar largos paseos con mamá por el bosque... Sí, parece que sobre Blaupunkt ha pasado una extraña tormenta, anclada en el tiempo, pero la vida, después de tanto sufrimiento y dolor, ha vuelto a empezar, como una grandiosa y portentosa aventura... Y ha vuelto a empezar renovada y rica, potente y placentera. Ha llegado el otoño. Sopla el aire. Nos sentimos seguros y felices. Es una extraña sensación, sí. Estamos... vivos. **(Pausa.)** Una extraordinaria y exaltante sensación... Estamos vivos... ¡Vivos! **(Levanta los brazos.)** ¡Vivos de verdad! ¡Al cien por cien! ¡Al mil por mil! ¡De verdad! Vivos... ¡Vivos!... Vivos.

(Extraña emoción en las palabras de HELLEN. Las palabras de Hölderlin van oscureciéndose. Planos de luz de la noche. Sopla el viento. Silencio. Luz sobre la casa de los Thorn. Impresión de riqueza plástica, profundidad y espacio interior. En el jardín se proyectan las sombras de árboles cercanos. Telón.)